



Contemplación y Vida



Escucha

Queridas hermanas, nos acercamos hasta vosotras con el deseo de veros radiantes de alegría, esa que solo puede brotar de un corazón agradecido por la vivencia con nuestro Esposo, Jesucristo el Señor, Vivo y Resucitado.

Alabamos al Padre y al Espíritu Santo por el don de percibirnos hermanas en un mismo carisma actual y necesario para saciar la sed de los hombres de nuestro tiempo. Un carisma repleto de Vida que hay que contemplar para seguir dando Vida y ésta en abundancia. La Vida Consagrada está llamada a ser mensajera de *alegría y esperanza* y para comunicar estas dos virtudes tan esenciales en nuestros días, entre las múltiples vocaciones de la Iglesia, nos corresponde a nosotras el Desierto, no para quedarnos en nuestros esquemas, sino para recordar al hombre que existe el más allá, para ser oasis donde se pueda refrescar, ser bálsamo donde se recuperen las fuerzas. Pensando en nuestras raíces nos hemos propuesto profundizar en el tema del Desierto, un tema que será desarrollado en varios artículos en los que tendremos oportunidad de ver el desierto en el Antiguo Testamento, en el Nuevo Testamento y a lo largo de la historia de la Iglesia.

Esperamos que este trabajo sea fuente de nuevas iniciativas para que cada una viva con fidelidad creativa su vocación.

La aventura del desierto...

El desierto es un aspecto que forma parte de nuestra forma de vida contemplativa tras la inspiración inicial de Beatriz de Silva.

“La concepcionista, fiel a su vocación de vida religiosa contemplativa y fiel al carisma de Santa Beatriz, sigue con María los pasos de Jesucristo, procurando tener sobre todas las cosas el Espíritu del Señor y su santa operación, con pureza de corazón y oración devota.

A fin de alcanzar la unión con Dios y permanecer en dialogo constante con El, meta suprema de toda la vocación humana, las hermanas concepcionistas procuran buscar sólo a Dios en soledad y silencio, en asidua oración y generosa penitencia (CC. GG. 69).”

Se puede enfocar el desierto a partir de dos aspectos: como realidad física o como realidad espiritual que toca la vida de todos los hombres y mujeres, al cual Dios atrae constantemente para vivir una fuerte experiencia de intimidad con El y conocimiento propio. Nos vamos a centrar en este segundo aspecto.

El desierto es obra de Dios. Es tiempo y lugar de prueba. Es un don para que la persona crezca y se defina. Es experiencia y lugar de despojamiento. Es donde nace la fe, pues es donde Dios se revela.

“La Orden de la Inmaculada es íntegramente contemplativa. Seducida por el amor eterno de Dios, vive el misterio de Cristo desde la fe, la oración constante, la disponibilidad y el ocultamiento silencioso” (CC. GG. 3).

El desierto no es una casa para ser habitada, sino un camino que haga más verdadera nuestra relación con Dios y con las hermanas.

“La clausura en la Orden de la Inmaculada Concepción entraña una opción de silencio que facilita la oración, el orden, la paz y la unidad de la persona para el encuentro con Dios” (CC. GG. 59).

Como Israel en el desierto, la concepcionista es llamada a manifestar en la vida cotidiana su fe en el único Señor, a depender solo de El, a poner en El toda la seguridad.

“Las concepcionistas manifiestan la pobreza de espíritu (...), en el desprendimiento de los deseos terrenos y de las vanidades del siglo y en la alegre confianza de quienes lo esperan todo de Dios y todo se lo entregan a El” (CC. GG. 45).

El desierto realiza lo que pedía S. Agustín en su oración: “Señor haz que te conozca a Ti y que me conozca a mí”.

Espiritualidad del desierto en el Antiguo Testa-

A lo largo del A.T. hay muchas experiencias de desierto, desde Abrahán a los profetas, y esto se debe a que todo encuentro con Dios lleva necesariamente al desierto. Nos detendremos especialmente en la experiencia de desierto que el pueblo de Israel tuvo durante 40 años antes de entrar en la tierra prometida.

Es Dios quien toma la iniciativa

De Egipto llamé a mi Hijo

Como en todo lo que se refiere a Dios, es siempre El quien da el primer paso, y no menos con el pueblo “predilecto”: Israel.

La elección misteriosa de Dios sobre el pueblo de Israel, no es por su grandeza o por su mérito, sino que la elección es únicamente por puro don gratuito: *No se ha prendado de vosotros Yabveh Dios y os ha elegido porque seáis más numerosos que todos los pueblos, pues sois el más insignificante de todos ellos; sino que, por el amor de Yanbeh a vosotros. (DT. 7, 7-8)*

El pueblo de Israel tuvo una experiencia de Dios muy real. Digamos que fue tan prodigioso para ellos que parecía como si el mismo Dios estuviera presente en medio de ellos. En la salida de Egipto pudieron constatar que Dios es capaz de libertar un pueblo de la esclavitud. Esta experiencia fue fundamental, pues para que se formase el “Pueblo de Dios”, tuvieron que optar libremente por salir y seguir a su Dios. Salir de lo que los oprimía y a la vez les daba seguridad, o sea tuvieron que hacerse libres para optar entre la esclavitud del faraón y el servicio a Dios.

El desierto un camino y no una patria

Una vez libre de la esclavitud, los israelitas podrían haber sido llevados directamente a la tierra de Caná y ahí Dios podría haber hecho el pacto con su pueblo. Sin embargo no fue así. Dios quiso hacer la Alianza con los israelitas en cuanto ellos vivían la larga y difícil experiencia de paso por el desierto. Esta situación era más adecuada para hacer a Israel comprender lo que implicaría la ratificación del pacto, o sea, decidir que Adonai fuese su Dios y ellos el pueblo del Señor.

Adonai es un Dios exigente y esta determinado a llevar a su pueblo a hacer una experiencia de fe radicalmente diferente de los otros pueblos del antiguo Medio Oriente. Pero es experimentando la presencia misteriosa del Señor Dios, en una tierra de muerte como el desierto *grande y terrible, de serpientes venenosas, escorpiones, lugar árido donde no hay agua...* (Dt. 8,15), donde se

le puede conocer y amar. (Ver también: Is. 34, 14-16; Sl. 107, 34-35; Num. 21, 6)

En el desierto, Israel tiene que aprender a no ser autosuficiente, a no vivir una independencia en la cual no necesita de Dios: (Dt. 8, 16-20). Aprende a apoyarse enteramente en el proyecto y providencia del Señor Dios, hasta el punto de cantar el salmo del buen pastor, *Es Yabveh mi pastor, no carezco de nada...me guía por veredas de justicia...* (Sl.23). En el desierto, Israel aprende a liberarse de su propia codicia, de sus planes, a estar al servicio del Señor Dios, a ser su pueblo.

Aprende a aceptar el riesgo, a no tener cualquier seguridad, a estar continuamente en camino y en búsqueda.

A pesar de todas las tribulaciones, derivadas de los pecados e incredulidades por las que pasó, Israel siempre recordaba las maravillas obradas por Dios y ponía en ellas su esperanza, sabiendo que Dios, que no cambia, tiene siempre poder de renovar tales maravillas: *Cuando salgas contra tu enemigos y veas un pueblo más numeroso que tú, no los temas, pues está contigo Yabveh, tu Dios, que te subió del país de Egipto.* (Dt. 20,1) Sin embargo les fue necesario pasar por el desierto purificador, no solo para la liberación de los enemigos externos sino para la liberación de la esclavitud de sus pecados, sus enemigos internos, ya que el verdadero Éxodo es la conversión del corazón.

El Éxodo por lo tanto se transformó para Israel en el acontecimiento histórico más importante, el fundamento de su fe y de su unión más íntima con su Dios. La Iglesia considera el Éxodo como prefiguración de la salvación realizada por Jesucristo. Incluso al principio de la historia del pueblo de Dios, Abrahán recibió el mandato de dejar su país y su parentela, siendo considerado por el Apóstol Pablo como un punto de partida para un viaje místico en dirección a una patria que no es terrestre.

En Camino

Después de haber desarrollado este tema nos parece una gran ocasión para escuchar a Dios en la Escritura, que nos comunica en la oración silenciosa su amor hacia nosotras, su cuidado por hacernos caminar y crecer en la fe y en la intimidad con Jesucristo.

Por eso os invitamos a hacer una lectura continuada del libro del Éxodo en los Capítulos 1-20. 24. 32-34, y de Dt. 8-11. 29-34

A medida que vayas leyendo podrás tener varios puntos de referencia para orar tu vida a la luz de aquello que vivió el pueblo de Israel.

Señalamos aquí algunos puntos que pueden ayudarte a entender y hacer vida con lo que Dios fue haciendo con su Pueblo.

- Vocación de Moisés:

recuerda como Dios se ha servido de todos los acontecimientos para llevarte a realizar una misión específica.

- Contempla como Dios escucha siempre tu gemido y se acuerda siempre de la alianza que ha hecho contigo.
- Me pongo en el lugar del Faraón: su obstinación, su rechazo por ver las señales de Dios. ¿En qué me identifico yo?
- A medida que vayas leyendo ponte en el lugar de los israelitas y deja que Dios te instruya y te vaya enseñando a amarlo y a apoyarte solamente en Él.
- ¿Acepto la forma como Dios quiere liberarme de mi esclavitud?
- A lo largo del camino del desierto ¿Qué tentaciones descubro en mi vida?
- ¿Que significa hoy para mí convertirme de corazón y que Dios renueve su Alianza conmigo?
- Contempla como Dios actúa en cada acontecimiento en la peregrinación por el desierto. Y en tu vida ¿como actúa el Señor?

Místico actual

“La participación del religioso en el silencio de Cristo es la base de toda práctica externa de ausencia de palabra, de soledad, de separación del mundo; y la motivación no puede ser más que el creciente deseo de Dios, del amor fraterno. La condición de peregrino, la inestabilidad de la vida, asumida también por el religioso y puesta de manifiesto por el ante la sociedad, le revela el silencio inherente a esta condición. El peregrino anda callado, concentrado en la meta, atraviesa lo desconocido: “pasa a través” sin entrar en diálogo con lo que le sale al encuentro, la mirada fija en la meta. El que sale de su hogar, de la patria de la palabra, para dirigirse a la meta, al absoluto, convierte el silencio en patria. Frente a la exaltación de la razón, de la ciencia, de las conquistas del pensamiento humano, el religioso con su silencio de peregrino testimonia la sencillez de la inteligencia, la simplicidad de las ideas; se abandona a Dios en confianza e intenta vivir la plena comunión con Él.

El silencio conduce el cristiano, y al religioso en concreto, por un camino de *Kenosis*, hasta el silencio de la muerte en comunión con la muerte redentora de Cristo. Le ayuda a dar primacía al ser antes que al hacer y al quehacer, al testimonio de los hechos antes que la persuasión por la palabra o por la ciencia. Esta *Kenosis* no sólo se realiza al final físico de la vida sino que se vive durante la existencia toda...” (Cristina Kaufman)

Le ayuda a dar primacía al ser antes que al hacer y al quehacer, al testimonio de los hechos antes que la persuasión por la



Dijo el abad Antón: “El que practica la **hesequia** en el desierto es liberado de tres luchas: la del oído, la de la palabra y la de la mirada. Solamente le queda una batalla: la del corazón.”

Huella Concepcionis- ta



Hablamos de Madre Teresa de Jesús Romero, un gran ejemplo concepcionista. Dado que este año se conmemora el 1º Centenario de su muerte, citamos en este apartado un texto suyo que expresa bien **la fidelidad en la fe** en momentos de desierto:

« (...) Te aseguro, hija mía, que si no fuera por la fe, sentiría mi alma abrumada de la más profunda amargura, porque me hallo en tal estado, que parece que Dios me tiene abandonada; no lo encuentro en ninguna parte, y ni aún para rezar el padrenuestro parece que tengo voluntad, ni aún fuerza para abrir los labios; pero yo quiero amarle, y sólo pido misericordia y amor; los demás dones que se los dé a almas que le son fieles; yo sólo quiero amor y gracia, gracia y amor. No desagradándole, estaré contenta en que me tenga siempre en este estado: Porque esta es la vida de pura fe; en la que se ejercita el puro amor». Y concluía: « Si tuviéramos verdadero espíritu de fe, nuestra vida sería muy feliz, estarían saciadas todas las ansias del corazón humano; porque la fe nos hace conocer cuánto nos ama Dios, cuánto hace por nuestro amor y cómo se nos da a sí Mismo... **Y quien a Dios tiene, nada le falta. Solo Dios basta.**

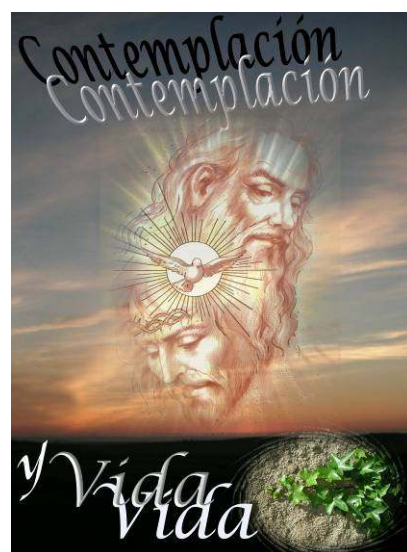
En "La Margarita Escondida". Vida de Sor Jacinta M. Teresa De Jesús Romero Balmaseda



Uno de los Padres dijo: "Si el árbol no es sacudido por los vientos, no crecerá ni echará raíces. Así es el monje: Si no es tentado y si no soporta la tentación, no se hará hombre".

OÁSIS LITERÁRIO:

- 📖 *Atlas Histórico de los Monasterios. El Monacato oriental y Occidental.* Juan Maria Laboa (Ed.)
- 📖 *Bussate E Vi Sarà Aperto.* Oltre la soglia di 30 monasteri. Prefazione di monsignor Mauro Cozzoli
- 📖 *Camino Monástico*—Tomás Merton



Sor. Magda

Sor. Inês da Cruz

Sor. Maria Imaculada